

Alemania y Perú el 2009: aniversarios y más

Por: **Dr Christoph Muller**

En este año coinciden los aniversarios de dos eventos formativos para Alemania, que sacaron a mi país de un pasado sombrío y nos abrieron el camino al siglo XXI. Hace 60 años, en 1949, desde las cenizas de la guerra y la autodestrucción moral, surgió un documento alentador, la nueva Grundgesetz (ley fundamental). Comienza en su primer artículo con unas palabras sencillas y a la vez contundentes: "La dignidad humana es intangible". Estas palabras indicaron con insuperable claridad y brevedad la ruptura total con la aberración nazi. El siguiente catálogo de derechos humanos básicos aseguró el inicio de un nuevo estado de derecho en Alemania Occidental.

La Grundgesetz, que asumió la función de Constitución, también diseñó el marco institucional de la democracia y de la economía social de mercado, las bases del desarrollo rápido y de la estabilidad del nuevo Estado Alemán. Fue un ejemplo tan exitoso que 40 años más tarde se levantó la gente en Alemania Oriental e inició la revolución pacífica que llevó al segundo evento memorable cuyo aniversario podemos celebrar este año: la caída del Muro de Berlín en 1989, que consiguió hace 20 años que el orden internacional de la post-guerra se eclipsara y por fin todos los alemanes pudieran reunirse bajo el techo constitucional de la Grundgesetz.

La trayectoria del Perú en la segunda mitad del siglo pasado no fue siempre tan feliz. La suerte histórica del Perú albergó altibajos con períodos extremadamente difíciles que impactaron también sobre nuestras relaciones bilaterales, particularmente en el ámbito económico y comercial. Salieron empresas alemanas del Perú en búsqueda de entornos más estables. Felizmente todo esto ha cambiado. Desde que el Perú ha resurgido como país democrático, estable y abierto, con el mayor crecimiento en América Latina, nuestras relaciones económicas están floreciendo y nuestros gobiernos tienen el interés común que, en el escenario político de la región, el modelo peruano siga siendo exitoso. Lo demostramos muy claramente durante la visita de la canciller federal de Alemania, la señora Angela Merkel, en mayo pasado. Ella se pronunció públicamente a favor de una mayor flexibilidad en las negociaciones de la Unión Europea con los países andinos, algo que se está llevando a cabo ahora.

También cabe recordar que hasta en los períodos más difíciles las fructíferas e intensas relaciones culturales nunca se debilitaron y los programas de la cooperación alemana tampoco se detuvieron. Las evidencias de estos programas exitosos, concebidos y ejecutados en un espíritu de verdadera cooperación, se encuentran en todo el Perú: los grandes proyectos de riego con las presas de Tinajones y Gallito Ciego, las cajas municipales del norte y el servicio nacional de formación técnica Senati, que nacieron como programas de cooperación, o la fundación de los institutos Tecsup, que recientemente lograron la acreditación europea de sus carreras de ingeniería.

Hoy en día Alemania está prestando apoyo sustancial a múltiples programas, por ejemplo a Agua para Todos y al alcantarillado, a la protección y al uso sostenible de los grandes bosques primarios del Perú, a la capacitación de campesinos cocaleros y a la titulación de sus tierras para que puedan desligarse del narcotráfico, y también apoya los esfuerzos para superar las consecuencias del conflicto interno. En este contexto, ya ayudamos al Consejo de Reparaciones que está elaborando el registro único de víctimas, sin lo cual no se pueden pagar ni recibir reparaciones individuales. Desde el 2006, el volumen anual de nuestra cooperación ha sido de unos 70 millones de dólares, desde el inicio se invirtieron más de 2 mil millones de dólares.

La semana pasada empezó un debate público sobre el ofrecimiento alemán de financiar un museo para recordar a las víctimas del conflicto interno que los peruanos sufrieron en las dos últimas décadas del siglo pasado. No sería conveniente que el embajador alemán participara en un debate sobre un asunto interno del Perú. Sin embargo, quisiera responder a algunas preocupaciones del público peruano dirigidas a la embajada y al Gobierno Alemán con relación a este ofrecimiento:

- Sugiero poner el asunto específico en el contexto mucho más amplio de las relaciones peruano-alemanas que traté de trazar en los párrafos anteriores. Se trata de relaciones multifacéticas y profundas cuyo alcance y sustancia no se miden por donaciones.

- Un ofrecimiento es por definición lo contrario de una imposición, es algo que se puede aceptar o no aceptar. Aun en el lenguaje diplomático, las palabras no pueden perder su sentido común. Y como en la vida cotidiana, también en las relaciones internacionales ocurre constantemente que se hacen ofertas que no prosperan (no significa ningún drama, es algo normal).

- El motivo del ofrecimiento alemán es simple: conocemos la exposición fotográfica cuyo traslado a una colocación permanente está en cuestión, y hemos quedado impresionados por su calidad, su sinceridad y su mensaje conciliador. Entonces la idea de poner la exposición en su propio museo, en un entorno arquitectónico de más alto nivel, nos convenció inmediatamente.

Pensábamos que si se pudiera realizar, surgiría un sitio de memoria a nivel mundial que sellaría el pasado y afirmaría la orientación al futuro. La exposición "Yuyanapaq. Para recordar" no es nueva, sino que se encuentra desde hace ya algunos años bajo la autoridad del Estado Peruano en el Museo de la Nación en Lima. Asistí a la muestra en varias oportunidades con visitantes oficiales de Alemania que querían aprender algo más sobre el país y su historia. Siempre salíamos de la muestra con sentimientos muy similares e inequívocos: ¡Qué triste e insensato desperdicio, qué vesania senderista de desencadenar tal tragedia y qué valor del pueblo peruano para enfrentar el pasado doloroso tan directamente y, de tal manera, superarlo!